

JESUCRISTO, LOS SÍMBOLOS, MITOS Y RITOS INDÍGENAS

+ Felipe Arizmendi Esquivel
Obispo de San Cristóbal de Las Casas
Responsable de la Dimensión de Pastoral Indígena,
en la Conferencia del Episcopado Mexicano

VER

Estoy preocupado por ciertas actitudes que, después de recorrer varios países de América Latina, he visto en algun@s agentes de pastoral, sobre todo en no indígenas, y que sinceramente quiero compartir, para dialogar sobre este punto, precisar lo que no corresponda a la realidad, y ayudarnos unos a otros a crecer en nuestra fe y en nuestro servicio pastoral al pueblo de Dios. En las afirmaciones que hago, no me refiero a los indígenas en general, sino a sacerdotes, religios@s y laic@s que trabajan entre ellos.

1. Algun@s, quizá deslumbrados por los elementos de espiritualidad que descubren en comunidades indígenas, sobre todo en las personas mayores de edad, se apasionan por sus símbolos, mitos y ritos, y los quieren no sólo conservar y defender, sino también difundir, incluso en las culturas mestizas. Esto es muy laudable, pero advierto que casi no mencionan a Jesucristo. No afirmo que no creen en Él, o que no son cristianos ni católicos, sino que no aparece explícitamente su fe en Jesucristo. En cambio, los indígenas lo nombran a todas horas y lo sienten muy cercano¹, aunque les falta más conciencia del Espíritu Santo, cosa que no sucede sólo entre ellos.

2. Otros, por lo contrario, quizá con el sincero deseo de conservar la ortodoxia y respetar las rúbricas oficiales, cosa también muy laudable, se oponen a todo lo indígena y lo condenan, muchas veces sin conocerlo. No aceptan sus ritos, rechazan sus símbolos, descalifican sus mitos, no hacen el esfuerzo por comprender lo que significan para ellos. Por una sola vez que ven algún rito, sin haberse encarnado por un buen tiempo en su cultura, juzgan y anatematizan. Algunos no preguntan, sino que de inmediato hacen llegar sus dudas y quejas a autoridades superiores, generando desconfianzas internas en nuestra Iglesia.

3. He participado en algunos ritos organizados por agentes de pastoral, en que recuperan ritos indígenas a los elementos de la naturaleza, pero sin ninguna relación explícita con la fe cristiana. Por ejemplo, se hace el “altar maya”, se encienden las 13 candelas, se danza ritualmente, pero algunos

¹ Antes de presentar esta ponencia en la Asamblea Nacional de Pastoral Indígena, la compartí con dos sacerdotes expertos del Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas (CENAMI), Eleazar López y Clodomiro Siller, quienes me escribieron sus comentarios, de los cuales comparto aquí algunos. Sobre este punto, el P. Eleazar me dice: “Jesucristo es central en la experiencia religiosa indígena actual y Él ha entrado a este mundo cultural de una manera profunda y seria. Para quienes ya somos discípulos de Jesucristo, Él ya está en nuestros símbolos, mitos y ritos indígenas. El problema es cómo dar razón de este modo de tener a Jesucristo en nuestra experiencia religiosa, sin traicionar nuestros esquemas ni ofender a la integridad de la fe celosamente cuidada por la Iglesia de la que somos parte importante... Existe un serio problema cristológico con los pueblos indígenas, no porque Cristo esté ausente o se le esté negando su lugar, sino por la manera en que los indígenas hemos incluido a Jesucristo en nuestras vidas, es decir, envuelto en los pañales de nuestra cultura e identidad particular. Y es precisamente esto lo que a algunos miembros directivos de la Iglesia no les satisface todavía. Quisieran vernos más apegados a las categorías establecidos en la Iglesia que a nuestras creencias ancestrales, que forman parte de nuestra identidad-alteridad. Y ahí está el impase actual: ni nosotros hemos podido explicar nuestra experiencia cristológica, ni nos han convencido de nuestros supuestos errores cristológicos”.

refieren estos ritos sólo a la madre tierra, al sol, a los cuatro puntos cardinales², a los estratos del mundo, a un Dios impersonal, y no hacen ninguna referencia al misterio cristiano, a la encarnación de Cristo, a su muerte y resurrección, a los sacramentos. Parecen quedarse en la “religión natural”, en las “Semillas del Verbo”.

4. En una reunión para preparar un evento comunitario, un sacerdote presentó el proyecto de la letra y melodía de un canto alusivo. Todo bien, salvo que en ninguna parte se mencionaba a Dios, a Jesús, al Espíritu. Sugerí que se mencionaran. Dos religiosas se opusieron, diciendo que no hace falta mencionarlos, porque el pueblo entendería que se trataba de contenidos conformes con la Palabra de Dios. Intervinieron en la discusión tres laicos (dos indígenas y uno de CEBs), para pedir que se mencionara claramente el nombre de Jesús y del Espíritu Santo, porque dijeron que sus culturas son muy concretas y necesitan que se pongan explícitamente los nombres, para saber a quién se refiere el canto. Se aceptó la moción.

5. Las estadísticas nos dicen que siguen alejándose católicos hacia otras religiones, en particular hacia confesiones y sectas protestantes. Hay muchas razones, desde luego, y no podemos simplificar el hecho. Sin embargo, muchos dicen que, hasta que se cambiaron, encontraron a Jesucristo. La predicación protestante empieza por lo más sencillo: “Acepta a Jesucristo como tu Salvador personal, y serás salvo”. Esto es también católico, pero dicen no haberlo escuchado de muchos sacerdotes y religiosas. Lo mismo dicen quienes se adhieren con pasión a movimientos de renovación católica en el Espíritu Santo, o a grupos parecidos. Encontrarse con Cristo, cambia sus vidas.

6. En la visita pastoral a una parroquia, los jóvenes me dijeron: “Le pedimos que diga a los sacerdotes y religiosas que ya no nos pongan tantas dinámicas, sino que nos hablen más de Jesucristo”. En Aparecida, una laica colombiana, en nombre de laicos y laicas participantes en la V Conferencia, nos dijo en el plenario: *“Les pedimos a nuestros pastores que, ante el amenazante reto de la sociedad actual que quiere vivir sin Dios, nos hablen de Dios”*. El pueblo tiene hambre de Dios, y quizá nosotros gastamos muchas energías en análisis de la realidad social, económica y política, y no saciamos su hambre. Con razón, se dice en *Ecclesia in America*: *“Hay que preguntarse si una pastoral orientada de modo casi exclusivo a las necesidades materiales de los destinatarios no haya terminado por defraudar el hambre de Dios que tienen estos pueblos, dejándolos así en una situación vulnerable ante cualquier oferta supuestamente espiritual”*³.

7. A algun@s agentes de pastoral no parece importarles mucho la celebración diaria de la Eucaristía, ni la comunión eucarística diaria, ni la confesión frecuente, ni la Liturgia de las Horas, y por lo mismo tampoco las promueven mucho entre los indígenas. Se remarcan como dos espiritualidades y liturgias: la indígena, que se considera como la buena, y la romana u occidental, que sería la negativa y extraña, de la cual hay que deshacerse, para estar encarnados y avanzar en la inculturación. Como si todo lo indígena fuera santo, perfecto, admirable y sin pecado.

8. Algun@s insisten duramente en las faltas de inculturación de muchos misioneros de los primeros siglos, en los atropellos que hicieron contra la religión de los primeros pobladores de estas

² Al respecto, el P. Clodomiro Siller me escribe: “He notado que las referencias que se hacen en esos rituales, no son muy acordes al contenido original que esos símbolos y ritos tienen. Por ejemplo: en los pueblos indígenas no había mención a los “cuatro puntos cardinales”. Ellos tenían rumbos: el rumbo de la vida de Dios, el rumbo del sacrificio de Dios, el rumbo de la vida humana, y el rumbo del servicio y del sacrificio que tenemos que hacer los humanos. Esos cuatro rumbos se encontraban en el centro, en la quinta dirección, logrando así el equilibrio entre lo humano y lo divino, sintetizándose todo en una realidad histórico teológica llamada la jicara verde (tierra) y la jicara azul (cielo)”.

³ Exhortación Apostólica Postsinodal, del Papa Juan Pablo II (22 enero 1999), No. 73.

tierras. Para no cometer el mismo error, ahora no quieren tocar nada de las costumbres y de los ritos indígenas. Se critica acremente la piedad popular mestiza, por su falta de proyección social, pero no se analiza qué ritos y mitos indígenas son conformes o no con el Evangelio. Como si el Evangelio no fuera una luz que ayuda a encontrar verdad y vida. A algunos ritos, indígenas y mestizos, se les da un efecto casi mágico, por la repetición de palabras y oraciones, por los detalles y objetos que se utilizan: ninguno puede faltar, so pena de que no funcione el efecto querido. No se puede cambiar ni el más pequeño detalle, porque esto es lo que les da identidad y les permite conservarse y resistir como pueblos. Hay costumbres, mestizas e indígenas, que no dan vida. También hay incoherencias entre religión popular indígena y experiencia cotidiana.

9. He participado en diálogos con la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la Teología India. Hay apertura para escuchar sus propuestas, pero también serias inquietudes sobre su metodología y algunas expresiones de sus autores, que espero no lleven a una condenación de la misma. Es necesario precisar puntos teológicos no suficientemente esclarecidos, en relación a la Cristología, la Creación, la Iglesia, los Sacramentos, la Escatología. Algunos defendemos la Teología India, y con razón, porque descubrimos en ella una gran riqueza, pero falta una sistematización según la Teología común de la Iglesia, para avanzar en un diálogo más fructuoso⁴. Se han dado pasos para abordar temas delicados, y se ha empezado a crear un clima fraterno, de apertura y comprensión, que debemos seguir fortaleciendo. Hay que superar ya la insistencia repetitiva de resentimientos y de culpabilización a Roma y a la jerarquía, “porque no nos entienden”.

JUZGAR

1. Jesús vivió 30 años participando en los símbolos y ritos judíos, para darles cumplimiento, discernirlos y llevarlos a su pleno desarrollo. Nunca negó “la Ley y los Profetas”, las tradiciones de su pueblo, en el que se encarnó, acampó. Sin embargo, relativiza el culto, las costumbres, el templo, el sábadó, cuando éstos se apartan de su finalidad primera querida por Dios, que es la vida del pueblo, la fraternidad. Critica el cumplimiento hipócrita, que no lleva a la justicia, a la verdad, al amor a los pobres⁵. Por esta actitud ante los que defendían las minucias de la tradición, y por su enfrentamiento contra actitudes interesadas de la estructura oficial, lo llevaron a la muerte.

2. Jesús es el camino, la verdad, la vida, la luz, la salvación, la revelación definitiva. Es el Verbo encarnado, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero. Es el centro, el cimiento y el culmen de la

⁴ Dice el P. Eleazar: “Desde mi punto de vista, dos son las modalidades de la sistematización que hacen falta en la Teología india actual: Una de cara a las mismas comunidades indígenas, que requieren tomar conciencia y saber dar razón del valor de sus símbolos, mitos y ritos; y otra de cara a la institución eclesial para expresar nuestra pertenencia a ella y nuestra real fraternidad con los demás miembros de la Iglesia. La primera se tiene que hacer con parámetros y esquemas indígenas, que hemos mamado de nuestros procesos de endoculturación dentro de la familia y de la comunidad autóctona; y la segunda con la herramienta que tiene la Iglesia para dar razón la fe en Cristo. Aquí no basta con que los indígenas aprendamos y repitamos ese código de la “Teología común” (en ello hemos hecho mucho avance, no siempre reconocido); es necesario también que los demás miembros de la Iglesia se abran a la comprensión de nuestra identidad-alteridad (y aquí es donde no vemos muchos avances, pues se sigue actuando como si sólo nosotros los indígenas tuviéramos que ajustarnos a las exigencias de fuera)”.

⁵ Comenta el P. Eleazar: “De la actitud de Jesús aprendemos a ir al espíritu (sentido profundo) de la Ley (y de toda cultura) y no quedarnos en la letra o expresión habitual y cotidiana de la Ley. En ese sentido toda costumbre, tradición o práctica social está sujeta al escrutinio de los valores que le dieron origen. Cuando esta práctica ya no es cauce adecuado de dichos valores o ya se ha degenerado por el tiempo o por las manipulaciones ideológicas, hace falta purificarla o renovarla por completo. Y el sujeto de este proceso es el dueño de esas tradiciones y costumbres”.

humanidad. Es el punto de referencia para saber qué da vida y qué da muerte⁶. Es quien ha creado y quien sostiene todo lo visible y lo invisible, en el cielo y en la tierra. Es la encarnación del amor misericordioso del Padre. Es quien nos amó hasta el extremo de dar su vida para que tengamos vida. Quiso quedarse entre nosotros para siempre, sobre todo en la Eucaristía.

3. ¿Por qué, entonces, no darle el lugar que le corresponde? ¿Por qué quedarnos con las “Semillas del Verbo”, y no confesar nuestra fe explícitamente en el Verbo Encarnado? ¿Por qué dejar a los indígenas en una religión natural, y no ofrecerles la plenitud de la Revelación en Cristo? La mayoría de ellos ya han aceptado a Jesucristo de todo corazón y lo manifiestan en sus expresiones rituales⁷; ¿por qué algunos agentes de pastoral quieren dar pasos atrás? El Verbo se ha encarnado de muchas formas en sus culturas; ¿por qué no colaborar a su desarrollo y madurez, con el anuncio explícito de Jesucristo? Si no somos misioneros explícitos de Jesús, quizá es porque no nos hemos encontrado vivencialmente con Él; quizá porque no somos en verdad sus discípulos⁸.

4. El apóstol Juan es muy claro: *“Hermanos míos, no se dejen llevar de cualquier espíritu, sino examinen toda inspiración para ver si viene de Dios, pues han surgido por el mundo muchos falsos profetas. La presencia del Espíritu de Dios la pueden conocer en esto: Todo aquel que reconoce a Jesucristo, Palabra de Dios, hecha hombre, es de Dios. Todo aquel que no reconoce a Jesús, no es de Dios, sino que su espíritu es del anticristo. De éste han oído decir que ha de venir; pues bien, ya está en el mundo”* (1 Jn 4,1-3). *“¿Quién es el que vence al mundo? Sólo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios... Dios nos ha dado la vida eterna y esa vida está en su Hijo. Quien tiene al Hijo, tiene la vida; quien no tiene al Hijo, no tiene la vida”* (1 Jn 5,5.11-12).

5. Es la misma convicción de los apóstoles: *“Él es la piedra angular. No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos... No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído”* (Hech 4,11-12.20)⁹. *“No cesaban de enseñar y anunciar la Buena Nueva de Cristo Jesús cada día en el Templo y por las casas”* (Hech 5,42).

6. San Pablo es un apasionado por Cristo: *“¿Quién nos apartará del amor de Cristo? Estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura ni la profundidad, ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor”* (Rom 8,35.38-39). Por eso, dice en forma tan tajante y definitiva: *“Si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo”* (Ib 10,9). *“Nosotros predicamos a un Cristo crucificado, escándalo*

⁶ Dice el P. Clodomiro Siller: “Todo lo que guía a los pueblos, todo lo que los libera, todo lo que les da vida, todo lo que los ilumina, es presencia y acción de Dios en esos pueblos. Son *Logói spermatikói*, Cristos diseminados en los pueblos (San Ireneo. Vaticano II). Parece ser que en esto nos ha faltado perspicacia en la Iglesia. Él ha creado todo, también a los pueblos que nos precedieron en este continente. Como Jesús es el culmen de la revelación, nuestra labor pastoral tendrá que encaminarse a plenificar, a la luz del Evangelio, lo que Él ya hizo en nuestros pueblos”.

⁷ De lo que he conocido de América Latina, he escuchado testimonios directos de quienes trabajan en algunas regiones de Panamá, de Venezuela y de toda la zona amazónica, en el sentido de que todavía hay etnias que no han recibido el mensaje evangélico.

⁸ El apóstol Andrés, después de haber convivido una tarde con Jesús, al amanecer siguiente encontró a su hermano Pedro y lo llevó hacia Jesús: Jn 1,40-42. Lo mismo hizo Felipe con Natanael: Jn 1,43-46. Al respecto, dice el P. Clodomiro Siller: “Cuando los indígenas, por nuestra evangelización, entiendan bien a Jesús y perciban el dinamismo plenificador de Cristo, estoy convencido que lo confesarán explícitamente en sus símbolos y rituales. La experiencia vital de Cristo es sumamente entusiasmante y dinamizadora de la persona, de los pueblos, de la humanidad”.

⁹ Comenta el P. Clodomiro Siller: “La única manera de lograr la inculturación es mostrando con agudeza cómo, en todo lo que existe (mundo, historia, personas, comunidades, culturas, religiones), Jesús es la *piedra angular* (el amarre, el sostén, el sentido, la razón de ser). Eso es lo que en la Biblia significa “piedra angular”.

para los judíos y necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios... No quise saber entre ustedes sino a Jesucristo, y éste crucificado” (1 Cor 1,23-24; 2,2). “¡Ay de mí, si no predicara el Evangelio!” (Ib 9,16). “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos de ustedes por Jesús” (2 Cor 4,5). “Somos embajadores de Cristo, como si Dios mismo los exhortara por medio de nosotros” (Ib 5,20). “Vivo, pero no soy yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gál 2,20). “Sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en ustedes” (Ib 4,19). “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bienes espirituales, en los cielos, en Cristo” (Ef 1,3). “A mí, el menor de todos los santos, me fue concedida esta gracia: la de anunciar a los gentiles la inescrutable riqueza de Cristo” (Ib 3,8)... “hasta que llegemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud en Cristo” (Ib 4,13). “Para mí la vida es Cristo” (Filp 1,21). “Lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura con tal de ganar a Cristo” (Ib 3,7-8). “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Ib 4,13). “Él es imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación... Él es también la Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia... Dios tuvo a bien hacer residir en Él toda la Plenitud” (Col 1,15.18-19). “Hay un sólo Dios, y también un sólo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús” (1 Tim 2,5). “Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo” (2 Tim 4,2).

7. Es verdad que la presencia generosa y sacrificada de l@s agentes de pastoral entre los indígenas tiene su raíz y motivación profunda en Cristo, en su fe y en su amor por Él y por los pobres. Jesús es su inspiración, la fuente de su fortaleza y de su entrega. De no ser así, no durarían mucho tiempo entre ellos. Sin embargo, pareciera que el mayor esfuerzo de algunos es impulsar acciones de promoción humana, siempre tan necesaria, y menos el predicar explícitamente a Jesucristo, o celebrar los sacramentos de la Iglesia. Jesús nos insistió tanto en hacer cuanto podamos por los enfermos, por quienes tienen hambre, por los excluidos, por los migrantes y los encarcelados, que si nada hacemos por ellos, no le seríamos fieles, no seríamos de los suyos, no nos reconocerá como sus discípulos (cf Mt 25,31-46). Sin embargo, se pasaba largos tiempos en oración y nos dijo que si alguien se avergüenza de Él y no da testimonio claro de su fe, también lo desconocerá ante su Padre (cf Mt 10,32-33).

8. El Papa Pablo VI, en *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), dijo: “Con demasiada frecuencia y bajo formas diversas se oye decir que imponer una verdad, por ejemplo el Evangelio; que imponer una vida aunque sea la de la salvación, no es sino una violencia cometida contra la libertad religiosa. Además, se añade: ¿Para qué anunciar el Evangelio, ya que todo hombre se salva por la rectitud del corazón? Por otra parte, es bien sabido que el mundo y la historia están llenos de “semillas del Verbo”. ¿No es, pues, una ilusión pretender llevar el Evangelio donde ya está presente a través de esas semillas que el mismo Señor ha esparcido?”

Cualquiera que haga un esfuerzo por examinar a fondo las cuestiones que tales y tan superficiales razonamientos plantean, encontrará una bien distinta visión de la realidad. Sería ciertamente un error imponer cualquier cosa a la conciencia de nuestros hermanos. Pero proponer a esa conciencia la verdad evangélica y la salvación ofrecida por Jesucristo, con plena claridad y con absoluto respeto hacia las opciones libres que luego pueda hacer, -sin coacciones, solicitudes menos rectas o estímulos indebidos- lejos de ser un atentado contra la libertad religiosa es un homenaje a esta libertad, a la cual se ofrece la elección de un camino que incluso los no creyentes juzgan noble y exaltante. ¿O puede ser un crimen contra la libertad ajena proclamar con alegría la Buena Nueva conocida gracias a la misericordia del Señor?... Este modo respetuoso de proponer la verdad de Cristo y de su reino, más que un derecho es un deber del evangelizador. Y es a la vez un

derecho de sus hermanos recibir a través de él el anuncio de la Buena Nueva de la salvación. Esta salvación viene realizada por Dios en quien Él lo desea y por caminos extraordinarios que sólo Él conoce. En realidad, si su Hijo ha venido al mundo ha sido precisamente para revelarnos, mediante su palabra y su vida, los caminos ordinarios de la salvación. Y Él nos ha ordenado transmitir a los demás, con su misma autoridad, esta revelación... Los hombres podrán salvarse por otros caminos, gracias a la misericordia de Dios, si nosotros no les anunciamos el Evangelio; pero ¿podremos nosotros salvarnos si por negligencia, por miedo, por vergüenza, o por ideas falsas, omitimos anunciarlo? Porque eso significaría ser infieles a la llamada de Dios, que, a través de los ministros del Evangelio, quiere hacer germinar la semilla; y de nosotros depende el que esa semilla se convierta en árbol y produzca fruto” (No. 80).

9. En la misma Exhortación, el Papa Pablo VI expresó: *“No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (No. 22). Y más adelante: “El que ha sido evangelizado, evangeliza a su vez. He ahí la prueba de la verdad, la piedra de toque de la evangelización: es impensable que un hombre haya acogido la Palabra y se haya entregado al reino, sin convertirse en alguien que a su vez da testimonio y anuncia” (No. 24). Por tanto, quien no anuncia a Jesús, demuestra no haberlo conocido, no haber tenido una experiencia de encuentro vital con Él. Quien lo encuentra, se vuelve un apasionado por que otros lo conozcan y se acerquen a Él.*

10. En el Documento de Santo Domingo, al hablar de los ministros ordenados, se pedía *“una permanente y profunda renovación espiritual para que en los labios, en el corazón y en la vida de cada uno de nosotros, esté siempre presente Jesucristo” (No. 71). Sólo así se podrá trabajar decididamente en la promoción humana integral, “que debe llevar al hombre y a la mujer a pasar de condiciones menos humanas a condiciones cada vez más humanas, hasta llegar al pleno conocimiento de Jesucristo” (No. 162).*

11. En el mismo sentido, el Papa Juan Pablo II recogió las proposiciones del Sínodo de América (octubre 1997): *“La Iglesia en América Latina debe hablar cada vez más de Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre. Este anuncio es el que realmente sacude a los hombres, despierta y transforma los ánimos, es decir, convierte. Cristo ha de ser anunciado con gozo, con fuerza, pero principalmente con el testimonio de la propia vida” (Exhortación Ecclesia in America, 67), pues “el núcleo vital de la nueva evangelización ha de ser el anuncio claro e inequívoco de la persona de Jesucristo, es decir, el anuncio de su nombre, de su doctrina, de su vida, de sus promesas y del Reino que Él nos ha conquistado a través de su misterio pascual” (Ib 66). “La Iglesia tiene como centro de su misión llevar a todos los hombres al encuentro con Jesucristo... El ardiente deseo de invitar a los demás a encontrar a Aquél a quien nosotros hemos encontrado, está en la raíz de la misión evangelizadora” (Ib 68).*

12. El Papa Benedicto XVI, al inicio de su pontificado, haciéndose eco de su predecesor, nos dijo: *“¡No teman! ¡Abran, más todavía, abran de par en par las puertas a Cristo!...quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada– de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera... ¡No tengan miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno. Sí, abran, abran de par en par las puertas a Cristo y encontrarán la verdadera vida”.*

13. En su discurso de apertura a la V Conferencia General del Episcopado de nuestro subcontinente, nos expresó verdades muy profundas y una inquietud: “¿*Qué ha significado la aceptación de la fe cristiana para los pueblos de América Latina y del Caribe? Para ellos ha significado conocer y acoger a Cristo, el Dios desconocido que sus antepasados, sin saberlo, buscaban en sus ricas tradiciones religiosas. Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente. Ha significado... haber recibido el Espíritu Santo que ha venido a fecundar sus culturas, purificándolas y desarrollando los numerosos gérmenes y semillas que el Verbo encarnado había puesto en ellas, orientándolas así por los caminos del Evangelio. En efecto, el anuncio de Jesús y de su Evangelio no supuso, en ningún momento, una alienación de las culturas precolombinas, ni fue una imposición de una cultura extraña... Cristo no es ajeno a cultura alguna ni a ninguna persona; por el contrario, la respuesta anhelada en el corazón... La utopía de volver a dar vida a las religiones precolombinas, separándolas de Cristo y de la Iglesia universal, no sería un progreso, sino un retroceso. En realidad sería una involución hacia un momento histórico anclado en el pasado. La sabiduría de los pueblos originarios les llevó afortunadamente a formar una síntesis entre sus culturas y la fe cristiana que los misioneros les ofrecían. De allí ha nacido la rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos*”¹⁰.

14. En el documento de Aparecida, decimos: “*Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias. Éste es el mejor servicio –¡su servicio!– que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones*” (No. 14). “*Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo*” (No. 29). “*Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado*” (No. 18).

15. En octubre de 2006, en Guatemala, el CELAM organizó el III Simposio Latinoamericano de Teología India, sobre Cristo y las culturas indígenas. Los indígenas participantes remarcaron que creen en Cristo, y lo mismo los pueblos indígenas allí representados. Son católicos y quieren seguirlo siendo. Aceptan a Cristo plenamente, sobre todo en su encarnación y pasión, pues se sienten identificados con Él, pobre y sufriente; falta un poco de más conciencia de la resurrección¹¹.

¹⁰ En cuanto a la utopía de que habla el Papa, he conocido algunos casos: Unos profesores en el Istmo de Tehuantepec, que intentaban resucitar el culto al rayo. Unos sacerdotes católicos de Guatemala, que dejaron el ministerio y la fe, y ahora son sacerdotes del antiguo culto maya. El sacrificio de animales, que se hace en algunas culturas, dedicado a los elementos de la naturaleza, no como ofrenda a Dios. Ritos en la zona amazónica de Brasil, sin ninguna referencia a Dios.

¹¹ Dice el P. Eleazar López: La mayoría de “los indígenas ya hemos incorporado a Cristo en nuestras vidas y en nuestra perspectiva teológica fundamental. El problema no es si está o no está Cristo asumido, sino cómo está; y ahí es donde no nos hemos podido dar a entender, pues ciertamente Cristo está, pero vinculado necesariamente a las creencias ancestrales indígenas. Estas creencias ancestrales son las que ahora llamamos “Semillas del Verbo” en un esfuerzo teológico por ser fieles tanto a la Iglesia como a la herencia recibida. A mi parecer, todavía no se entiende adecuadamente en la Iglesia nuestra problemática indígena de fondo. No son solamente cuestiones de complejos de culpa o de víctimas. Habrá que profundizar el análisis. Cristo no es problema para nosotros, pero sí algunos esquemas teológicos de la institución eclesial que siguen actuando frente a nuestras creencias heredadas, como si fueran basura que debemos desechar y no como verdaderas “Semillas del Verbo”. La institución fácilmente pide que nosotros explicitemos más a Cristo en nuestra vida; pero ella no da pasos serios de valoración de lo nuestro, de conversión hacia nuestras creencias; si para nosotros Cristo esta presente en nuestras semillas del Verbo, eso tendría que ser también para el resto de la Iglesia”.

16. El escudo de mi servicio episcopal es muy sencillo: una cruz grande en el centro, y a sus pies el báculo, con el lema: ¡Cristo, único camino! Es mi convicción más profunda: mi ministerio es, a ejemplo del apóstol Felipe que llevó ante Jesús a unos griegos que lo buscaban, llevar a todo el pueblo, indígenas y mestizos, al encuentro con Cristo. Como decía el Bautista: *“Es necesario que Él crezca, y que yo disminuya”* (Jn 3,30).

ACTUAR

¿Qué propongo, concretamente en nuestra pastoral indígena, para ser fieles a esta vocación y misión de anunciar a Jesucristo, en los símbolos, mitos y ritos indígenas?

1. Ante todo, una actitud de respeto, aprecio y casi veneración, ante tantas “Semillas del Verbo” que se encuentran en nuestros pueblos indígenas, antes y después de la evangelización hecha por nuestra Iglesia. No estoy de acuerdo con quien ha afirmado que *“los símbolos, mitos y ritos indígenas están llenos de supersticiones, son fruto de la ignorancia, contienen muchos errores, son pura costumbre”*, y que, por tanto, había que *“dejar todas esas cosas que apartan de la experiencia de Jesús, o al menos la dejan a un lado y ponen en riesgo nuestra pertenencia a la Iglesia”*. Afirmar esto es no conocer a fondo la fe de nuestros pueblos, exponerse a condenar lo que no se conoce. Puede haber algo de eso en varios casos, pero en general hay una espiritualidad muy profunda, aunque en moldes culturales distintos, que muchas veces no conocemos y por eso rechazamos.

2. Tampoco estoy de acuerdo con quien afirma que *“cuando los misioneros van a tierra de misión, no llevan a Cristo, sino que lo descubren en las culturas y tradiciones de los pueblos, y lo hacen crecer con la fuerza del Evangelio hasta que alcance su plenitud”*. La evangelización tiene como cuatro dimensiones: descubrir a Cristo en las culturas, anunciarlo explícitamente, ayudar a madurar la fe cristiana y purificar lo que no es conforme con el Evangelio. Son los indígenas evangelizados quienes mejor han de hacer esta purificación, para no condenar nosotros como contrario a Cristo lo que es sólo una forma cultural distinta de su fe en Él. El Evangelio es el criterio válido y definitivo de discernimiento, fuente de vida para nuestros pueblos.

3. Hemos de participar con un corazón abierto en los símbolos, mitos y ritos indígenas, comulgando con la fe de nuestros pueblos, tratando de comprender el significado real de lo que hacen y piensan¹². Pero también presentarles a Jesucristo, Hijo del Padre, vivo entre nosotros por su Espíritu,

¹² Comenta el P. Eleazar: “Es necesario reconocer que han existido y existen, en la Iglesia, muchas maneras de acceder a Cristo, muchas formas de asumir y expresar su mensaje. Esta diversidad no es fruto de la multiplicidad del objeto último de la Cristología, sino de la diversidad humana y espiritual, que recibe a Cristo. Dicha diversidad no necesariamente es dañina, ni conduce a la disgregación y ruptura de la unidad de la fe. Lo verdaderamente negativo es la utilización o manipulación ideológica que se ha hecho y se hace de cualquier teología para fines contrarios a los designios de Dios; y eso lamentablemente se ha dado en miembros de muchas religiones e incluso respecto a algunas cristologías de la Iglesia. De manera que, si no nos despojamos de los condicionamientos negativos que nos han impedido dialogar nuestras legítimas diferencias en la Iglesia, no va a ser posible avanzar hacia la pluralidad teológica que hoy se necesita... Estas cristologías indígenas son, en parte, fruto de la apropiación que nuestros abuelos y abuelas hicieron de lo que los misioneros les enseñaron sobre Jesucristo. Pero también tenemos que reconocer que, al igual que en el caso de los discípulos del Señor, la mayor parte de lo que los pueblos indígenas afirman del Hijo de Dios *no se lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos*. Esta revelación divina tiene que ver con la siembra hecha por Dios en el corazón de nuestra historia y culturas milenarias. Y que, para expresarse, echa mano de los mejores canales o instrumentos de comunicación elaborados en dichas culturas... Por la búsqueda religiosa de los pueblos y sobre todo por

por la mediación de María. Ellos no lo rechazan, sino que lo aceptan con gozo, como fuente de liberación. Cuando descubren la Eucaristía, lugar privilegiado de encuentro con Él, le dan un gran valor y realce. Le tienen sumo respeto y lo tratan con exquisita delicadeza.

4. Por dar unos ejemplos concretos, sugiero que, cuando se pone el “altar maya”, se coloque en el centro un crucifijo grande, una Biblia, el cirio pascual, un cuadro de la Virgen de Guadalupe, de San Juan Diego o de otros santos, para significar que Cristo es *el corazón del cielo y de la tierra*, quien une *la jícara azul y la jícara verde*, el verdadero Sol que destierra las tinieblas y da calor de vida. Se puede organizar una Hora Santa, colocando el Santísimo Sacramento en el centro de dicho altar.

5. Cuando se hace oración hacia los cuatro puntos cardinales, no dejar de mencionar a Cristo: Al oriente: agradecemos la luz que Dios Padre nos envía en Cristo, sol de vida eterna. Al poniente: Cristo murió, bajó a la tumba, al inframundo, pero resucitó y nunca más volverá a morir. Al Norte: Cristo nos libera del hielo del pecado y de la muerte. Al Sur: Cristo es la semilla que nos alimenta y nos da vida eterna. Al Centro: Cristo es el centro, el que sostiene el mundo, a los hombres y mujeres; el que une el cielo con la tierra¹³.

6. Al danzar ritualmente, no sólo estar en contacto con la tierra, en la que Dios nos da vida, sino también alabar y agradecer al Señor, dueño de la tierra, y sembrar en ella nuestras peticiones, para que lleguen al corazón de Dios. En algunas partes, la oración de los fieles se hace con una danza ritual, sin palabras. En otras, se hace como ofertorio, para presentar al Señor lo que Él nos ha dado de la tierra. En otras, después de la comunión, o antes de la bendición final, como formas de oración contemplativa¹⁴.

7. Al encender las velas, sean trece u otra cantidad, hay que agradecer a Cristo, luz del mundo, quien nos trae la luz de la fe. Encomendarle que lleve al Padre nuestras plegarias por todas las intenciones que traemos a sus plantas. En algunos lugares, me han dicho que las trece velas representan a los doce apóstoles y a Cristo en medio de ellos. En otros, que son los trece escalones para llegar al cielo.

8. A la luz del Evangelio, cuando en verdad algunos símbolos, mitos y ritos sean esclavizantes, ataduras que no dejan vivir en la libertad y en el amor a los hijos del Padre misericordioso, hay que denunciarlos y anunciar la libertad que nos ha traído Jesucristo. Esto nos provocará persecución; nos atacarán porque vamos contra “la costumbre”. Pero nuestros pueblos necesitan la liberación también de cadenas religiosas, que no los dejan gozar de la libertad de Cristo. Ciertamente, antes de denunciar y condenar, hay que dialogar mucho con los indígenas, no sea que condenemos algo por no conocerlo.

9. Insistir tanto en el encuentro con Cristo y en el anuncio explícito de su Nombre, puede hacer pensar a algunos que estamos cayendo en un espiritualismo alienante, en una enajenación que nos lleva a olvidar lo que pasa a nuestro alrededor, en un fideísmo que nos haga prescindir de los sufrimientos

la revelación de Dios en las culturas, se han ido configurando los cimientos de una cristología indígena que debe ser ahora tomada en serio para la *nueva evangelización* y para el diálogo interreligioso con los pueblos indios”.

¹³ El P. Clodomiro Siller explica: “Significado de los rumbos cósmicos en lo que algunos llaman ahora *la cruz maya*, pero que la encontramos en toda Mesoamérica: Oriente: Dios que nos da la vida. Poniente: Dios que se sacrifica con nosotros y vence a la muerte para resucitar. Sur: vida de la humanidad. Norte: servicio y sacrificio de la humanidad hasta poder llegar a ofrecer la propia vida. Centro: encuentro de Dios con la humanidad (ese centro, armonía y equilibrio es Cristo). El equilibrio y la armonía que se logran cuando la jícara verde y la jícara azul hacen un todo, es el universo”.

¹⁴ El mismo P. Clodomiro nos ilustra: “La danza es un ritual muy completo. En primer lugar, mientras se danzaba se iban cantando las grandes mitos de esas religiones. Eso se juntaba con otros muchos símbolos: sonaja=fecundidad; flor=verdad; pluma=servicio; tambor=tierra vital; flauta=intermediación; girar a la izquierda=identificación con el corazón de Dios y de los demás; girar a la derecha=desacuerdo, falta de vitalidad; pisar fuerte sobre la tierra=estar en la historia, responsabilizarse con la historia, identificarse con la vida de la tierra”.

del pueblo. Nada de eso, sino todo lo contrario. Cuando alguien descubre a Jesús, no puede menos que poner todo su empeño en que otros lo conozcan y, con la luz y la fortaleza de su Espíritu, hacer cuanto esté de su parte para que la realidad se transforme, como Él lo hizo: *“Los seguidores de Jesús deben dejarse guiar constantemente por el Espíritu, y hacer propia la pasión por el Padre y el Reino: anunciar la Buena Nueva a los pobres, curar a los enfermos, consolar a los tristes, liberar a los cautivos y anunciar a todos el año de gracia del Señor”* (Aparecida, 152).

No tengamos miedo ni prevenciones. En la medida en que nos empapamos de Cristo, Él nos proyecta indefectiblemente hacia los demás. Él no nos llama sólo para estar con Él, sino para enviarnos a continuar su servicio evangelizador, que es integral: *“Cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva. En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro. Ésta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana”* (Ib, 146). *“El discípulo misionero ha de ser un hombre o una mujer que hace visible el amor misericordioso del Padre, especialmente a los pobres y pecadores”* (Ib, 147)¹⁵.

10. No podemos dejar pasar más tiempo sólo en lamentos, en celebraciones al margen de lo establecido, sino dar pasos firmes para lograr la inculturación de la liturgia, que nos pide nuestra misma Iglesia, para vivir los ritos en espíritu de comunión eclesial. Es muy lamentable que hayamos hecho muy poco en inculturar la liturgia en los pueblos indígenas, pues son muy escasos los ritos y las traducciones debidamente reconocidos por la autoridad de la Iglesia.

No olvidemos lo que, desde 1963, pidió el Concilio Vaticano II: *“La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la liturgia; por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos. Estudia con simpatía y, si puede, conserva íntegro lo que en las costumbres de los pueblos encuentra que no esté indisolublemente vinculado a supersticiones y errores, y aun a veces los acepta en la misma liturgia, con tal de que se pueda armonizar con el verdadero y auténtico espíritu litúrgico. Al revisar los libros litúrgicos, salvada la unidad sustancial del Rito romano, se admitirán variaciones y adaptaciones legítimas a los diversos grupos, regiones, pueblos, especialmente en las misiones, y se tendrá esto en cuenta oportunamente al establecer la estructura de los ritos y las rúbricas”* (Constitución *Sacrosanctum Concilium*, 37-38). *“En ciertos lugares y circunstancias, urge una adaptación más profunda de la liturgia, lo cual implica mayores dificultades... Las adaptaciones que se consideren útiles o necesarias, se propondrán a la Sede Apostólica para introducirlas con su consentimiento”* (Ib, 40,1).

La fe de nuestros pueblos merece respeto, para no estar introduciendo cambios al gusto del celebrante y de su equipo pastoral. No somos dueños de la liturgia de la Iglesia, sino sus servidores. Por eso, hay que tomar muy en cuenta la IV Instrucción de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (25 enero 1994), titulada *La Liturgia Romana y la Inculturación*, que

¹⁵ Con toda razón comenta el P. Eleazar López: “Tenemos que ponernos más la camiseta de “cristianos”. Pero eso no es garantía de nada. Occidente durante mucho tiempo ha tenido explícitamente el nombre de Cristo, ha celebrado infinidad de ritos cristianos, ha puesto a Cristo por delante en todo, pero su vida y sus acciones no han reflejado esa fe en Él; todo lo contrario: lo peor de la historia de estos dos milenios, no sólo respecto a indígenas, lo han hecho gente que se llama cristiana. No es cuestión de explicitar tanto a Cristo, sino de vivir por Él, con Él y en Él. “No todo el que dice Señor, Señor, sino el que hace la voluntad del Padre”. “Por los frutos se reconoce el árbol”. Reivindiquemos la necesidad institucional de que no se pierda la identidad católica de nuestros pueblos; pero igualmente demos cauce efectivo también al anhelo de muchos indígenas de mantener sus identidades particulares dentro de la sociedad y de la Iglesia”.

indica el camino a seguir en las diócesis hasta lograr que la Santa Sede dé la *recognitio*, el reconocimiento de los ritos indígenas como liturgia de la Iglesia Católica¹⁶.

Entre otras cosas, este documento dice que *“la diversidad no perjudica su unidad, sino que la enriquece”* (No. 1). *“La liturgia de la Iglesia debe ser capaz de expresarse en toda cultura humana, conservando al mismo tiempo su identidad por la fidelidad a la tradición recibida del Señor”* (No. 18). *“La liturgia, como el Evangelio, debe respetar las culturas, pero al mismo tiempo invita a purificarlas y santificarlas... Los cristianos venidos del paganismo, al adherirse a Cristo, tuvieron que renunciar a los ídolos, a las mitologías, a las supersticiones... Conciliar las renunciaciones exigidas por la fe en Cristo con la fidelidad a la cultura y a las tradiciones del pueblo al que pertenecen, fue el reto de los primeros cristianos... Y lo mismo será para los cristianos de todos los tiempos”* (Nos. 19-20). *“La diversidad en algunos elementos de las celebraciones litúrgicas es fuente de enriquecimiento, respetando siempre la unidad sustancial del Rito romano, la unidad de toda la Iglesia y la integridad de la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez para siempre”* (No. 70).

11. En los Seminarios y Casas de formación para la Vida consagrada, así como se dedica tiempo a estudiar la filosofía y la teología europeas, habría que acercarse a las filosofías y teologías de nuestros pueblos indígenas, para descubrir su riqueza y sus limitaciones, y no llegar al servicio pastoral con un total desconocimiento de estas culturas, con actitudes de rechazo y de condena.

12. Es necesario empezar a sistematizar los temas de la Teología India, combinando la metodología y los contenidos de la Teología de la Iglesia, con los símbolos, mitos y ritos de los pueblos indígenas. Por ejemplo: analizar la compatibilidad y las diferencias entre los nombres que se le dan a Dios en estas culturas, con la teología clásica; los mitos sobre la creación del mundo, del hombre y la mujer, y la revelación bíblica; la Iglesia fundada por Cristo y las vivencias comunitarias indígenas; los sacramentos de la Iglesia y los ritos indígenas; la revelación bíblica y las “Semillas del Verbo”; la soteriología y la escatología, etc. Ya hay que superar las quejas de no ser comprendidos, y dar señales de madurez eclesial dándonos a comprender en las categorías que utiliza la teología clásica. Los indígenas que han sido formados en la teología común, sirvan de puente en la Iglesia, aunque, como todo puente, para servir, debe ser pisado de una parte y de otra; sólo así se logra unir dos orillas, dos extremos¹⁷.

Nos anima lo dicho por el Papa Juan Pablo II: *“Al entrar en contacto con las culturas, la Iglesia debe acoger todo lo que, en las tradiciones de los pueblos, es compatible con el Evangelio, a fin*

¹⁶ Es la misma aspiración que expresamos en Aparecida: “Como Iglesia, que asume la causa de los pobres, alentamos la participación de los indígenas y afroamericanos en la vida eclesial. Vemos con esperanza el proceso de inculturación discernido a la luz del Magisterio. Es prioritario hacer traducciones católicas de la Biblia y de los textos litúrgicos a sus idiomas”.

¹⁷ Al respecto, dice el P. Eleazar López: “Mi gran preocupación es armonizar la doble fidelidad que me caracteriza y que creo que es también preocupación de muchos otros miembros indígenas de la Iglesia: fidelidad a la fe en Cristo (con la pertenencia a su Iglesia) y fidelidad a la herencia teológica y espiritual que recibimos de nuestros antepasados. Yo sigo sosteniendo que ambas fidelidades son compatibles y hace falta explicitar más esa compatibilidad sin menoscabo de ninguna... Pienso que más que un cristianismo salpicado de elementos indígenas, o una perspectiva indígena salpicada de cristianismo, hace falta un abrazo profundo de ambas vertientes que dé como resultado una nueva síntesis vital, donde ni lo indígena ni lo cristiano sufran ningún detrimento en lo bueno y noble que tienen, sino que lleguen a su realización plena según el plan de Dios y según los anhelos legítimos de nuestros pueblos. Esa tarea ingente puede emprenderse ahora con éxito, pues existen los puentes de comunicación que lo harán viable: agentes de pastoral comprometidos visceralmente con los indígenas, e indígenas comprometidos visceralmente con la Iglesia y con Cristo”.

de comunicarles las riquezas de Cristo y enriquecerse ella misma con la sabiduría multiforme de las naciones de la tierra”¹⁸.

C o n c l u s i ó n

He presentado algunas preocupaciones, unos elementos de discernimiento y unas sencillas propuestas. Dialoguemos sobre esto, escuchándonos con un corazón abierto, respetándonos unos a otros en nuestras diferentes posturas y mentalidades, teniendo siempre como punto de referencia a Jesucristo, con la ayuda del Magisterio de su Iglesia. Y que la Virgen de Guadalupe y San Juan Diego intercedan por nosotros y por nuestros pueblos a los que tratamos de servir.

México, D. F., 16 de enero de 2008
Asamblea Nacional de Pastoral Indígena

Dirección original: http://www.celam.org/documentos_celam/210.doc (2008-10-15)

www.inculturacion.net

¹⁸ Discurso a la asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura, 5 (17 enero 1987).